Una luz para los gentiles

Carta pastoral en la fiesta de la Presentación del Señor, 2 de febrero de 2025
Malaquías 3:1-4; Hebreos 2:14-18; Lucas 2:22-40

Reverendísimo Joseph J. Tyson, obispo de Yakima

Queridos amigos en Cristo:

¡La del Señor esté con ustedes!

Escribo esta carta pastoral en la fiesta de la Presentación del Señor. Al ser la fiesta específicamente el 2 de febrero, este año fue una de las pocas ocasiones en que podemos reflexionar sobre este misterio del rosario en un domingo. También es una oportunidad única para que reflexionemos más profundo sobre estos gigantes de las Sagradas Escrituras, Simeón y Ana, que pasan años orando para ver la plenitud de su esperanza: la encarnación del salvador, que es Jesucristo.

De hecho, este encuentro es tan importante que la oración de la noche con la que todos los clérigos y religiosos terminamos nuestro día son las palabras de Simeón en nuestros labios:

"Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo morir en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones y la gloria de tu pueblo, Israel."

¡Qué hermosas palabras para terminar el ciclo diario de nuestra Liturgia de las Horas! Es como si la Iglesia quisiera que unas palabras de esperanza habitaran en nuestros corazones, especialmente en las horas oscuras de la noche.

¡Y cuánto necesitamos estas palabras de esperanza! Mientras que los medios de comunicación en inglés ya dejaron atrás el tema del día sobre la inmigración de la semana

pasada a otras “noticias de última hora,” nuestra comunidad hispana no lo ha hecho. Ayer estuve en Kennewick con 300 estudiantes de secundaria y preparatoria, muchos de los cuales tienen miedo de que sus padres sean deportados. Al regresar a Yakima, vi a otros 400 jóvenes protestando en el centro de Yakima. Tal vez sus padres tienen demasiado miedo de hablar.

Esto es lo que hace que los comentarios del vicepresidente Vance en CBS el domingo pasado sean tan difíciles de asimilar. Estoy tratando de creer que las “órdenes de deportación” del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas tienen la intención de ser precisos y solo deportar a aquellos que han cometido delitos graves. Sin embargo, cuando la periodista de CBS Margaret Brennan le preguntó al vicepresidente Vance sobre el miedo que tienen los padres de que los jóvenes vayan a la escuela, pero él indicó que el miedo era parte de la táctica. Y en cuanto a enfocarse en los delincuentes, las primeras deportaciones indican que más de la mitad de los detenidos por ICE no eran delincuentes convictos.

Lo más inquietante fueron las afirmaciones del vicepresidente sobre el ministerio de la Iglesia Católica aquí en los Estados Unidos para los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo. He trabajado por seis años guiando los esfuerzos de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB) para el cuidado pastoral de los migrantes y refugiados. También acabo de terminar un período de servicio en la mesa directiva del Servicio de Migración y Refugiados y soy miembro de la mesa directiva de Catholic Relief Services (Servicios Católicos de Alivio). Por lo tanto, estoy muy bien enterado de cómo funciona nuestro ministerio nacional de nuestra Iglesia a los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo.

La afirmación del vicepresidente Vance de que la Iglesia Católica recibe cientos de millones de dólares del gobierno de los Estados Unidos para restablecer a los migrantes “ilegales” es incorrecta. No recibimos dinero para restablecer a los migrantes “ilegales.”

Los servicios de Migración y Refugiados de la USCCB tienen contratos con el gobierno federal para restablecer a migrantes legales y refugiados. Pero en estos contratos la iglesia pierde dinero en cada reubicación porque los contratos no cubren todo el costo.

La afirmación del vicepresidente de que de alguna manera somos cómplices en el restablecimiento de migrantes y refugiados que son investigados inadecuadamente también es incorrecta. Cada refugiado reubicado por la Iglesia Católica se somete a un proceso de investigación de entre 12 y 24 meses. Esa investigación la lleva a cabo el propio gobierno federal. Por lo tanto, si hay un problema con la investigación no es porque nosotros le hayamos fallado al gobierno federal como socios, pero más bien porque el gobierno federal nos ha fallado a nosotros.

De la misma manera, la insinuación del vicepresidente de que nuestra asistencia a los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo promueve la inmigración ilegal y el tráfico

humano, también es falsa. Seguimos el mandamiento de “amar al prójimo” y “recibir al extranjero,” que son mandamientos que vienen de la misma boca de Jesús.

Y permítanme señalar también lo siguiente: si bien hay agencias de Caridades Católicas que brindan servicios de restablecimiento de refugiados, la última oficina en el estado de Washington cerró hace décadas en la parroquia St. Edward al sur de Seattle, donde yo fui el anfitrión de su trabajo como párroco. Las agencias de Caridades Católicas pierden dinero al reestablecer a los refugiados y, en el tiempo en que yo era párroco, Caridades Católicas no pudo resistir las pérdidas.

Cabe señalar también que aquí, en el centro de Washington, ni la Diócesis de Yakima ni Caridades Católicas reciben dinero alguno del gobierno para reubicar a refugiados o migrantes. ¡Ni un solo centavo! Esos esfuerzos terminaron hace muchos años.

Si los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo han encontrado auxilio y refugio, ha sido gracias a la generosidad de ustedes – los feligreses de la Diócesis de Yákima – y a la forma en que brindan un lugar en sus hogares, sus lugares de trabajo, sus redes sociales y sus contactos parroquiales para seguir adelante y refugiar silenciosamente a nuestros hermanos necesitados.

Y de eso es de lo que estamos hablando aquí cuando hablamos de los indocumentados: nuestros hermanos feligreses en nuestras parroquias y comunidades. La gran mayoría viene aquí, no con intenciones criminales, sino con el deseo de brindar una vida mejor para ellos mismos y sus familias. Algunos huyen de la persecución y la violencia. Que el vicepresidente Vance, que se refiere a sí mismo como un católico devoto, quiera generar miedo como táctica a través de sus comentarios del domingo pasado en CBS es profundamente inquietante. También eso es contrario a las enseñanzas de Cristo y las enseñanzas de la Iglesia.

Al vicepresidente Vance y a los otros católicos “devotos” que sirven en la administración del presidente Trump, les ofrezco estas palabras del famoso escritor inglés Graham Greene para su meditación espiritual: “Los santos más grandes han sido hombres con una capacidad más que normal para el mal, y los hombres más perversos se han escapado por poquito de la santidad.”

Permítanme cerrar hoy compartiendo esta última historia. Mientras asistía en una de las misas de fin de semana, me encontré con una mujer de unos 70 años. Ella ha trabajado aquí durante muchos años y ha sido indocumentada durante décadas. Su esposo, hace poco tiempo, por fin pudo obtener su residencia. Le sugerí que tal vez ella pudiera hacer lo mismo. Pero me dijo que entonces tendría que abandonar el país durante diez años porque había trabajado sin permiso. Tendría que pagar mucho dinero a un abogado para que tramitara su petición de amnistía. Ella tendría que pagar todo el dinero al frente de la

regularización sin garantía de recibir sus papeles. Por lo tanto, ella me dijo que se le hace mejor esperar y ver qué pasa con todo. Y si la deportaran de regreso a su pueblito en México, al menos el gobierno norteamericano pagaría su boleto de avión. Y seria bien recibida al volver a su pueblito porque siempre envió remesas a su gente.

Muchos norteamericanos suelen decir "tenemos que seguir la ley" sin darse cuenta de que nuestra ley actual de inmigración es muy difícil de seguir, incierta y a menudo carece de sentido común. Necesitamos fronteras seguras. Necesitamos saber quién entra y quien sale. Necesitamos un sistema de inmigración. Pero necesitamos un sistema que funcione por el bien común.

¿Entonces como poder seguir adelante? Creo que es bueno enfocarnos en Simeón y Ana como nuestros ejemplos de fe. En el Evangelio, tanto Simeón como Ana eran muy ancianos. Ellos tenían muchos años de experiencia. Ellos tenían una visión a largo plazo, sus corazones estaban preparados para esperar y ver la luz de Cristo. En todo lo que enfrentemos hoy, deberíamos imitarlos. En tiempos de oscuridad, mantengamos nuestros corazones enfocados en la luz que es Jesucristo, el crucificado y resucitado. ¡Y seamos esta luz de Cristo, especialmente para los indocumentados que se sacrifican tanto y trabajan tan duro aquí nuestra Diócesis de Yakima!

Que nuestra oración sea la de Simeón: "Ahora, Señor, deja que tu siervo se vaya en paz. Tu palabra se ha cumplido. Mis ojos han visto tu salvación, que preparaste a la vista de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel".

Con mis mejores deseos y bendiciones,

Fraternalmente en Cristo,

Reverendísimo Joseph Tyson
Obispo de Yákima

Arte: Rembrandt, Dominio Público, por Wikimedia Commons